

Sobre el estrechamiento de la enseñanza de la economía y la conveniencia de mantener un enfoque plural

Jorge Ibarra Consejo

Febrero del 2012

Introducción

Desde finales de los años setenta hemos atestiguado el fortalecimiento del dominio de la economía neoclásica en la elaboración teórica formalmente más reconocida e influyente tanto en la investigación y en la enseñanza de la economía, como en la prescripción de estrategias y políticas.

Las generaciones que nos educamos en los años 60 y 70, partimos de un punto en el que el dominio de la economía neoclásica no era tan grande, y competía con otros enfoques: en la microeconomía las perspectivas que buscaban resaltar el funcionamiento de los mercados oligopólicos hacía grandes incursiones, como también las hacía el estudio de la provisión de ciertos bienes y servicios por vías no mercantiles debido a las fallas del mercado. Y al nivel de la macroeconomía la obra de Keynes y Kalecki y la de sus diferentes grupos de seguidores nos planteaban un esquema analítico más realista para entender el funcionamiento global de la economía y sus descalabros recurrentes en materia de utilización de la capacidad productiva y crecimiento. Tenían presencia el institucionalismo y la nueva economía radical. Estaban también presentes las contribuciones de la economía del desarrollo, nutridas por aportaciones de economistas de países de desarrollo tardío. Había entonces debates entre enfoques alternativos, por ejemplo entre seguidores de diferentes lecturas de Keynes, y desde luego entre keynesianos y otras corrientes, destacadamente con la propia economía neoclásica. La sensación era que la ciencia económica nos ofrecía un panorama amplio y diverso de esquemas analíticos, en una época en la que además las economías capitalistas, nunca libres de serios problemas, alcanzaron niveles de prosperidad con mayor equidad nunca antes vistos. La llamada edad de oro del capitalismo.

El fortalecimiento del dominio de la economía neoclásica, o como frecuentemente se le designa, la economía convencional o el *mainstream*, tiene distintas facetas. En la literatura convencional normalmente se nos explica como el resultado tanto de la supuesta debilidad de las teorías alternativas, específicamente la keynesiana, para analizar y explicar la crisis del ordenamiento económico de los 60s y 70s, así como resultado también de una vigorosa

producción intelectual conducida bajo pautas científicas de avanzada que se ha realizado en los centros académicos de mayor prestigio. Pero aparte de lo cuestionable de tales aseveraciones, este fenómeno no se puede entender sin considerar a la par la faceta de fabricación política de la hegemonía de esta línea de pensamiento, que ha normado los esfuerzos intelectuales en la materia y que ha estrechado los criterios de rigurosidad científica de los que se derivan los accesos a los posicionamientos académicos.

Desde el último tercio del siglo pasado la economía convencional fue cerrando filas, desentendiéndose de la crítica y marginando de sus espacios a las corrientes alternativas.

“A lo largo del pasado siglo, los economistas del mainstream se han vuelto crecientemente defensivos y sectarios, crecientemente rigurosos a la hora de excluir a los disidentes, en ocasiones arruinando algunas carreras académicas al menor indicio de discrepancia con la ortodoxia convencional, o en aquellos casos en los que alguien ha alcanzado reconocimiento fuera de sus dominios, diciendo—como lo he escuchado respecto del difunto Ken Galbraith— “bueno, se trata de una persona muy inteligente, pero por supuesto que no es realmente un economista”. Un resultado de este cercamiento del círculo ha sido la creación de un círculo exterior de críticos y disidentes: economistas que se consideran a sí mismos como “alternativos” o “heterodoxos”. Este círculo exterior, en el que se ubican muchos pensadores serios y creativos, ha seguido creciendo e interponiendo serios retos a los énfasis, supuestos, métodos y conclusiones del mainstream”.

(Cita tomada de Neva Goodwin (2008), “From outer circle to center stage: the maturation of heterodox economics”, en John T Harvey y Robert F Garnet Jr. (editores), *Future directions for heterodox economics*. University of Michigan Press)

En realidad, frente a este estado de cosas, nos encontramos hoy en día no solamente con la presencia de cuerpos teóricos heterodoxos que disienten frontalmente de la economía convencional, siguiendo una ruta alternativa, sino con discrepancias generadas en su propio seno, encabezadas por autores destacados que, sin abandonar a la ortodoxia, han adelantado severas críticas y han propuesto cambios en su construcción.

Para los economistas que han disentido de la economía convencional, estos economistas alternativos o heterodoxos de los que habla la cita de Goodwin, y también para los economistas disidentes dentro de la ortodoxia misma, se ha arribado a un estado de cosas muy insatisfactorio. Argumentan que la ciencia económica que domina ha carecido de eficacia explicativa frente a los fenómenos corrientes y particularmente frente a los graves problemas acumulados en tiempos más recientes, que hoy parecen explotar bajo la forma de la crisis más severa experimentada desde los años 30 del siglo pasado. En opinión de

muchos de sus críticos la Economía se ha vuelto una disciplina árida, abstrusa y en cierta medida falta de relevancia. Ha perdido alcance. Y lo más grave, la profesión de economista ha perdido credibilidad frente a la sociedad.

La evolución de la teoría macroeconómica convencional

La ofensiva contra las teorías que disienten y que difieren del paradigma neoclásico comenzó desde muy temprano, una vez restablecidas las condiciones de paz después de la Segunda Guerra Mundial. Pero las experiencias de los años anteriores (gran depresión, creación del bloque soviético, Segunda Guerra) y los temores de que se repitieran situaciones semejantes le otorgaron un gran vigor las posiciones alternativas no ortodoxas. En la macroeconomía por ejemplo las ideas de Keynes y sus seguidores pasaron a ocupar un lugar central. De ahí la existencia de un clima fértil para la investigación y la confrontación de ideas como el que se dio en su momento.

Sin embargo, durante las siguientes décadas, y con gran vigor a partir de finales de los 70, las heterodoxias fueron siendo relegadas en los ámbitos académicos, no solo en los de mayor prestigio sino, por extensión, en los que se forma a buena parte de los economistas universitarios en diferentes países. Su desaparición gradual de los manuales de economía, siquiera de su mención, fue algo notable.

En el campo de la macroeconomía por ejemplo se llegó al punto en que en ciertos círculos académicos de gran prestigio el término keynesiano se volvió peyorativo. El lugar central fue ocupado por las distintas versiones del pensamiento neoclásico: monetarismo primero, después nueva economía clásica y nueva economía keynesiana. Todas estas teorías toman como centro de referencia a las nociones de los mercados poblados y protagonizados por agentes individuales, que conocen sus opciones presentes y atinan a conocer sus opciones futuras y que en su accionar racional conducen a que la economía grave alrededor de una situación de asignación eficiente de recursos, lo que entre otras cosas significa, al nivel macroeconómico, la ocupación plena, que es la máxima posible garantizada por las preferencias de los actores económicos.

Este desplazamiento y su sustitución por una doctrina anterior a la de Keynes fue algo que le ocurrió de manera particularmente directa al llamado *keynesianismo convencional*, conocido también como la síntesis keynesiana neoclásica, que para muchos de sus críticos fue en realidad una versión inadecuadamente modificada de la obra de Keynes en el original. Se trata de la versión de la teoría de Keynes que en su momento alcanzó una presencia dominante. Fue la más difundida y aceptada, en buena medida por haber tendido

lazos de reconciliación con la economía neoclásica a la que Keynes en realidad se propuso superar.

El desplazamiento del keynesianismo convencional fue precipitado por la llamada crisis de la edad de oro del capitalismo, en particular por las situaciones de inflación con estancamiento que se hicieron presentes como parte central de dicha crisis. Los economistas convencionales nos hablan ahora de “la gran inflación”, para equiparar ésta problemática con la de la gran depresión de los 30. La edad de oro del capitalismo, hemos dicho, atestiguó una prosperidad no igualada ni antes ni después, y también niveles sin precedentes de reducción de la desigualdad, pero ello no implicó que no fuera presa de serios problemas, desajustes y conflictos que finalmente le pusieron fin.

El lugar del keynesianismo convencional fue tomado gradualmente por esquemas teóricos de fundamentación neoclásica trasladados al ámbito macroeconómico. El eje de éste proceso fue la famosa cruzada para dar rigor a la macroeconomía cimentándola en los “buenos micro fundamentos” de la teoría neoclásica: el mundo de los individuos racionales y su conducta optimizadora, tomando como referente fundamental el caso de los mercados plenamente competitivos. En éste mundo el desempleo por falta de demanda efectiva, en principio, no tiene cabida.

Así resurgieron, bajo formatos analíticos crecientemente complejos, visiones pre-keynesianas del funcionamiento global de la economía: el libre mercado competitivo debe conducir al pleno empleo y el buen manejo monetario debe conseguir la estabilidad de precios, con lo que a la larga se propicia el crecimiento regular. La economía cuenta con poderosos mecanismos de ajuste que permiten recuperar la ocupación plena cuando los choques externos la sacan de balance. La distribución del ingreso es un tema de la microeconomía, es decir un asunto relacionado con la formación de los precios de mercado de los factores productivos y la asignación eficiente de recursos. El gobierno no debe intervenir sobre los ajustes a los que conduce el mercado con la intención de lograr mejores resultados. Debe intervenir solamente para permitir que dichos ajustes puedan ocurrir, si es que aparecen obstáculos en su camino.

Esta visión se extendió al estudio de los diferentes ámbitos de la economía. Las agendas de estudio de la economía internacional, la economía monetaria y de otras ramas se desarrollaron bajo esquemas analíticos que asumían el pleno empleo (“la perspectiva del largo plazo”) y donde el referente único es la asignación eficiente de recursos. Un ejemplo notable, entre otros, lo representa la desaparición de las discusiones sobre la política fiscal macroeconómica de los manuales de finanzas públicas.

En este escenario neoclásico el ámbito por excelencia de la política económica aparece en el lado de la oferta: se trata de destrabar los mercados, de bienes, de trabajo, de fondos de

préstamo, etc., de crear mercados donde estos no existan, de quitar las restricciones a la competencia plena, de facilitar los flujos de información para que los mecanismos de ajuste del mercado, encaminados por agentes racionales, operen y conduzcan a la economía a su nivel de funcionamiento óptimo. Al estado de cosas al que teóricamente conduce el funcionamiento óptimo de los mercados se le dio en llamar “natural”. Se trata del nivel de actividad productiva seleccionado libremente por las acciones individuales de los agentes racionales. Si este estado de cosas no se ve alterado por la intervención del gobierno, el clima propicio para la inversión y el crecimiento hace acto de presencia.

Las políticas de demanda en cambio comenzaron a aparecer como una ineficaz necesidad. Nos muestran a un gobierno porfiado, cuando no políticamente oportunista, que trata de llevar la actividad económica a un nivel por encima del natural, o simplemente que interfiere de manera inoportuna y descontrolada en el proceso de ajuste por el que los mercados libres nos están conduciendo a la recuperación del nivel natural, después de haber sufrido un “shock externo” de algún tipo.

¿Qué es lo que prevalece de Keynes en la enseñanza convencional?

Algo ha permanecido de las nociones del análisis keynesiano en la macroeconomía convencional, -que en opinión de muchos economistas académicos no contiene ciertamente a las contribuciones de mayor alcance en la obra original de Keynes-. Las reminiscencias de ideas keynesianas se hacen presentes en el llamado “nuevo consenso” o “nueva síntesis keynesiana neoclásica”, cuando ésta se ocupa de la problemática del “corto plazo”.

Los elementos keynesianos que sobreviven provienen de la vertiente llamada nuevo-keynesiana de la macroeconomía convencional. De ella se dice comúnmente por parte de sus críticos que ni es nueva ni es keynesiana, principalmente porque asume los fundamentos y el método de la teoría neoclásica contemporánea: individualismo metodológico, instrumentalismo, racionalidad completa (“expectativas racionales”), conducta regida por la optimización, mercados que se vacían, etc.

Lo keynesiano ha quedado en principio relegado a la explicación de ciertas circunstancias o condiciones de inflexibilidad de precios y salarios (que por cierto se justifican en términos de racionalidad económica individual) y también de algunas imperfecciones de mercado, todo lo cual da lugar a que, en el corto plazo, el producto total y el empleo sean determinados por la demanda agregada y puedan situarse en niveles diferentes de los “naturales”. Pero, como se le anuncia a los estudiantes en la introducción a la sección tercera del mundialmente famoso libro de texto de macroeconomía de Oliver Blanchard: “en el mediano plazo el producto regresa al nivel asociado con la tasa natural de

desempleo”, es decir, que prevalece la curva de Phillips vertical y por lo tanto el crecimiento de la demanda agregada solo se traduce en un nivel de precios más elevado. Esto ocurre, a menos que el gobierno porfíe en sus políticas expansionistas y provoque una inflación en aumento. La tasa natural de desempleo es el centro de gravedad de la actividad económica y es definida de distinta manera, sea que se asuman mercados de competencia perfecta o mercados imperfectos con negociación salarial, en el caso de los nuevos keynesianos.

Por otra parte, en la teoría del crecimiento que se enseña, los factores de demanda se encuentran prácticamente ausentes. La economía crece con plena ocupación de los factores y el ahorro finalmente gobierna a la inversión.

Para ser justos con respecto a la nueva economía keynesiana, su versatilidad y su acercamiento a la economía real son mayores que los de los más ortodoxos “nuevos clásicos” y ciertamente son relevantes algunas ideas sobre la naturaleza de las rigideces y las imperfecciones del mercado y sobre la factibilidad y duración de los procesos de ajuste, con lo que recobran, hasta cierto punto, la importancia de las políticas aplicadas del lado de la demanda.

Pero finalmente hay un consenso entre nuevos clásicos y nuevos keynesianos: el referente teórico es el funcionamiento óptimo de la economía de mercado plenamente competitiva. Ese es el referente mediante el cual se analiza, se explica y se prescribe. Al construir sus teorías asumen que de una manera o de otra al paso del tiempo la economía gravita alrededor de sus posiciones “naturales”. Y, de no ser el caso, la política económica debiera allanar el camino hacia dichas posiciones, en lugar de crear resistencias que crean problemas mayores, como por ejemplo inflación. En el largo plazo las cuestiones del crecimiento, enfocadas desde el lado de la oferta, dejan fuera al problema de la demanda agregada.

¿Qué se ha perdido al relegar las posiciones no neoclásicas?

Lo que se ha perdido, y que en opinión de los economistas heterodoxos hay que rescatar para construir explicaciones más ricas y pertinentes del funcionamiento de la economía, es una teoría realista, que en sus supuestos y sus explicaciones nos proporcione imágenes reconocibles de los actores económicos, del contexto en el que se desenvuelven, de su conducta y de su interacción.

Distintos aspectos clave, apreciables a simple vista, y necesarios para la mejor comprensión del funcionamiento de las economías se encuentran ausentes o simplemente no son partes centrales del análisis convencional. Enumeramos algunos de los más importantes:

1. El reconocimiento de categorías de actores diferenciados tanto en el papel económico que cumplen como en los intereses que persiguen. La economía convencional se basa en la concepción de que solo hay individuos (racionales), todos por igual consumidores y portadores de algún factor de la producción.
2. El problema de la incertidumbre *fundamental* (el estado de “no conocimiento” del futuro bajo el cual se desenvuelven los actores económicos) y cómo debe ser incorporado este al análisis económico. En los libros que leen los estudiantes, una vez ignorada la incertidumbre fundamental, la tasa de interés gobierna mecánicamente a la inversión y la relación de la demanda de dinero con la tasa de interés es simple, directa y automática. Los consumidores planean su consumo a lo largo de un ciclo de vida anticipado. El ahorro y la inversión se equilibran en un mercado de fondos de préstamo. Finalmente la inversión depende simplemente de la disposición a ahorrar de los individuos. Todo esto como si las decisiones de los actores económicos estuvieran guiadas por el conocimiento, de alguna forma correcto, de lo que va a ocurrir en el futuro.
3. El reconocimiento como punto de partida de que el propio funcionamiento de la economía capitalista es inherentemente inestable. De que su problemática surge de la acumulación de situaciones que provienen de su propio curso de funcionamiento. Por el contrario, la narrativa convencional nos habla todo el tiempo de “shocks externos”, no predecibles, que aparecen a cada momento y que afectan a un sistema que en principio es inherentemente estable.
4. El funcionamiento de las instituciones relacionadas con los distintos ámbitos económicos y su importancia en la generación de los resultados. En un mundo de incertidumbre fundamental, como es el que reconoce la economía heterodoxa, los agentes económicos transitan desde el presente y hacia el futuro creando instituciones diversas (reglas prácticas de actuación, convenciones, normas, leyes, acuerdos, contratos, organizaciones, etc.). En su lugar los estudiantes aprenden que, cuando menos a la larga y en promedio, los agentes económicos transitan individualmente del presente al futuro conociendo correctamente sus opciones y sus restricciones, y a partir de ello, actuando en forma individual, tienden a optimizar su situación todo el tiempo.
5. En particular el reconocimiento del dinero y el financiamiento como factores que inciden sobre el curso de la economía, tanto en el corto como en el largo plazo, y que al mismo tiempo en que son indispensables suelen ser fuente de inestabilidad. En su lugar prevalece

la noción de la neutralidad del dinero (cuando menos en el mediano-largo plazo para los nuevos keynesianos) y la funcionalidad pasiva de las instituciones financieras.

6. La distribución del ingreso como tema relevante de la macroeconomía. A los estudiantes hoy se les reitera que la distribución es un tema microeconómico, que pertenece al mercado de factores y que se relaciona con las productividades marginales de los mismos. No aparece como un aspecto que grave sobre la demanda agregada. En particular el salario real es considerado simplemente como un costo de producción y no como un procurador de demanda. Además, en la teoría convencional, una vez resuelta la asignación de factores por el mercado, se crea una situación de ocupación plena de cada uno de ellos.

7. El rasgo distintivo que los mercados oligopólicos y la fijación de precios de mark-up le imprimen al análisis macroeconómico. El propio enfoque nuevo keynesiano, aunque considera estos aspectos, no los asume con todas las implicaciones que tienen.

8. El rasgo distintivo que la consideración de los conflictos de interés le puede imprimir al análisis macroeconómico. Por ejemplo al análisis de la inflación y de las políticas para enfrentarla.

9. La inclusión en el ámbito de la política macroeconómica de acciones conducentes tanto a enfrentar la incertidumbre fundamental como a la mediación de los conflictos de interés. En la teoría convencional no hay incertidumbre fundamental sino riesgos remontables por sujetos que forjan "expectativas racionales". Y en cuanto a las interacciones económicas, los individuos se relacionan entre sí en el mercado bajo pautas de intercambio voluntario y mutuamente beneficioso. No se trata con relaciones de poder y subordinación. Los arreglos que, más allá de las soluciones de mercado, implican formas de concertación social, suelen ser inestables y son ineficientes desde la óptica de la asignación de recursos.

10. La preeminencia de la preocupación por alcanzar y sostener el pleno empleo. Se ha trasladado a un segundo lugar de importancia a la aspiración social de alcanzar y sostener el pleno empleo. Hoy se asume que los problemas más importantes son la estabilidad de precios y el equilibrio de las finanzas públicas. Resueltos estos problemas el mercado laboral establece el nivel de empleo máximo posible que permite el libre ejercicio de la voluntad optimizadora de oferentes y demandantes de mano de obra.

Una discrepancia fundamental

Un aspecto central del curso que ha seguido la economía académica convencional, que ha marcado la distancia con los enfoques heterodoxos y que ha sido objeto de crítica, es la creciente formalización matemática de sus elaboraciones analíticas. En particular, una

crítica frecuente se refiere a que la economía convencional ha privilegiado el rigor formal por encima de la relevancia de sus teorías para explicar el mundo real.

Por el contrario, desde la óptica de la economía convencional se juzga como anticuadas y/o faltas de rigor científico a las teorías que no se apegan al uso de las pautas y los recursos analítico-formales en boga, derivados de los avances de la matemática y la estadística.

La definición sobre lo que es antiguo y ya superado frente a lo que es actual y apropiado en economía no es fácil de establecer, pero ciertamente no debe depender, en lo sustantivo, de los procedimientos instrumentales adoptados para desarrollar el análisis. La distinción no puede quedar establecida simplemente tomando como referente a los recursos formales de los que se hace uso, sino de la capacidad de las teorías de analizar y explicar los fenómenos reales, así como de prescribir políticas que prueben ser eficaces. Por ello, para los enfoques heterodoxos en el centro de la confrontación entre teorías se debe colocar a las visiones pre-analíticas, los supuestos, el marco conceptual y las hipótesis contenidos en su formulación, así como las formas de realizar su confrontación con la evidencia empírica. Es en ese plano que se define nuestra aproximación a la comprensión de los fenómenos económicos. A partir de estos aspectos, que deben ser los referentes esenciales, en otro plano de la discusión, el uso de los procedimientos instrumentales que mejor puedan permitir realizar el trabajo analítico y la confrontación con los hechos debe ser considerado.

La teoría convencional por su parte insiste en no considerar importante el realismo de los supuestos con los que se edifican sus modelos, sino que pone el acento en las pruebas de consistencia entre sus definiciones, hipótesis y conclusiones, así como en la presunta capacidad predictiva de la teoría.

Reacciones frente a éste estado de cosas

El predominio de la economía convencional ha despertado la insatisfacción de numerosos autores y comunidades de economistas, de donde han surgido expresiones de inconformidad y crítica. Debemos reiterar, como nos lo dice la cita de E. Goodwin, que desde mucho tiempo atrás se han venido cultivando enfoques heterodoxos de la ciencia económica, de gran vigor y creatividad. Sus exponentes han construido sus propios espacios y circuitos de diálogo, intercambio de ideas y debate. Pero a pesar de su notable desarrollo, las escuelas heterodoxas ciertamente no han ampliado suficientemente su influencia. Esto no se explica ciertamente por una falta de solidez en sus capacidades analíticas y explicativas, sino por la cerrazón que han enfrentado en los círculos académicos dominados por el pensar convencional.

En particular se han manifestado desde tiempo atrás importantes expresiones de crítica sobre la naturaleza estrecha y sesgada de la formación que reciben los economistas bajo las pautas de la economía convencional. En ese contexto en algunos lugares los estudiantes universitarios y algunos de sus profesores se han inconformado y se han organizado esfuerzos por cambiar la situación.

¿Qué hacer en el terreno de la formación de los economistas?

En éste contexto surge la pregunta del curso que debe seguir la formación de economistas en las universidades, ¿continuar con la misma inercia de las últimas décadas, es decir con el dominio –frecuentemente absoluto- de la teoría convencional, a pesar de todo, o proponerse modificaciones? Los problemas acumulados en los últimos lustros y particularmente la crisis actual han generado severos cuestionamientos a la profesión, y lo que se antoja es un replanteamiento que surja del reconocimiento y la confrontación de enfoques alternativos. Pero hasta ahora, por lo que dejan ver diversas manifestaciones de muchos de los exponentes más destacados de la ortodoxia, queda la impresión de que en los centros académicos de mayor prestigio la inconformidad y la crítica no han hecho mella.

En nuestras universidades públicas existe una importante corriente de opinión en el sentido de que los programas de estudio deben ajustarse a “lo que se enseña en todo el mundo”, de que “no es posible dejar de darle prioridad a las teorías y los procedimientos analíticos que prevalecen, o sea los del mainstream”. Pero frente a esta opinión hay que señalar que no se puede ignorar que en el mundo académico existen teorías alternativas largamente trabajadas y rigurosas sobre el funcionamiento de la economía, y que a pesar de los obstáculos también se enseñan en muchas partes del mundo. Además en estos tiempos, frente a las críticas circunstancias económicas actuales y la difícil posición del análisis económico convencional para abordarlas, resulta obligado ampliar el horizonte y considerar atentamente la crítica y las alternativas que nos ofrecen las posiciones heterodoxas más sólidas, que por otra parte, poseen importantes elementos en común.

En el marco de la inconformidad manifiesta y creciente con la economía convencional, en muchas partes del mundo ha surgido un llamado por reformular los programas de estudio en una dirección de pluralidad. Esto no significa dejar de lado al maistream. Todo lo contrario, hay que estudiarlo con detenimiento precisamente por su posición hegemónica y su amplio bagaje analítico acumulado, pero se le debe situar en un contexto de crítica y confrontación con los enfoques heterodoxos más sólidos y, desde luego, con la realidad misma. Esta fue por ejemplo la petición de los estudiantes franceses en el año 2000 y del movimiento que de ahí se desprendió. También ha sido la petición de estudiantes y profesores en otras universidades en el mundo en diferentes momentos Incluso recientemente podemos mencionar el episodio de protesta estudiantil ocurrido en Harvard

por el contenido estrecho y sesgado del curso introductorio de economía del prestigiado profesor G. Mankiw.

El replanteamiento de la docencia bajo esquemas de pluralidad debe ser el camino a seguir en estos tiempos. Sin olvidar desde luego que la forma de concretar un programa plural de formación de economistas requiere de discutir y resolver una gran cantidad de problemas difíciles de diseño académico-pedagógico y de funcionamiento operativo.

Algunas razones para pronunciarse por un abordaje plural de la enseñanza de la economía

Algunas razones para pronunciarse por un abordaje plural de la enseñanza de la economía son las siguientes:

1. Reiterando lo dicho anteriormente, en la ciencia económica contemporánea concurren diversos enfoques alternativos serios y rigurosos. Cada uno de ellos incorpora una visión pre-analítica de su concepción de la vida social, plantea sus criterios metodológicos y su marco conceptual básico. También variantes y debates que se presentan a su interior. El hecho de que exista un enfoque dominante se puede explicar por diferentes razones (no todas, reiteramos, de naturaleza académica), pero ello no implica que otros enfoques alternativos suficientemente rigurosos y bien cimentados sean inferiores. En realidad el pensamiento convencional en sus desarrollos más recientes en el tiempo ha sido objeto de crítica tanto en los círculos académicos como en la discusión pública, desde antes de la crisis actual y con particular intensidad en razón de su inadecuación para tratar con ella. El valor de los enfoques alternativos parte de dos aspectos: su crítica a la teoría convencional y sus extensas y relevantes contribuciones hechas en positivo. Para una institución académica pública y de la mayor importancia al nivel nacional, es inadmisibles no reconocer este panorama y no incorporarlo en sus programas de docencia.

2. Los fenómenos económicos son complejos, entre otras cosas porque se producen en escenarios sociales que varían entre sí y que evolucionan a lo largo del tiempo. No es posible suponer que, a semejanza de las llamadas “ciencias duras”, se les pueda comprender en términos de un solo enfoque que, al irse perfeccionando, presuntamente se vuelva válido para entender dichos fenómenos en todo tiempo o situación particular. Siempre han existido distintos enfoques para el estudio de los fenómenos económicos, desarrollados a la par del curso de la evolución de la vida social, y de muchos de estos enfoques se han desprendido elementos de análisis relevantes y útiles. Algunos perduran en el tiempo, otros pierden validez. Algunos otros renacen y recobran importancia. Una formación plural nos coloca en una mejor posición para entender los fenómenos económicos en este encuadre histórico del curso de la vida social y de su estudio.

3. La discusión pública de los problemas económicos y sociales es extensa, e involucra a toda una variedad de actores con posiciones encontradas e interpretaciones diferentes de los hechos. Un estudiante de economía difícilmente puede compenetrarse en dicha discusión si se le forma en el marco estrecho de la economía convencional. O de cualquier otro enfoque adoptado con exclusividad.

4. Una formación plural brinda a los estudiantes una visión más amplia del mundo y de la complejidad de los fenómenos económicos. Entonces dota al estudiante de una cantidad mayor y más variada de recursos analíticos. Asimismo sirve para imbuirlo de un espíritu crítico que no se limita a participar simplemente en los debates internos de una sola corriente.

5. Una formación plural posiciona de mejor manera al estudiante para comprender la naturaleza particular de la economía como disciplina científica, tanto en sus especificidades como en sus confluencias con otras ciencias sociales, y sus diferencias con las llamadas “ciencias duras”. Así, una formación plural genera una posibilidad mayor de dialogo con otras disciplinas y de realizar con éxito trabajos multidisciplinarios.

La impartición de un programa plural de formación de economistas debería diseñarse e instrumentarse a modo de evitar algunos de los inconvenientes que pudieran señalarse en oposición a un proyecto de tal naturaleza. Se tendría que evitar entre otras cosas lo siguiente:

- * Crear confusión en los estudiantes.
- * Crear estudiantes con una formación aparentemente extensa pero superficial.
- * Crear estudiantes que solamente critiquen, sin mostrar al mismo tiempo capacidades para elaborar en positivo.
- * No dar tiempo para que el estudiante pueda profundizar en sus estudios y lograr una formación teórica y técnica, amplia y rigurosa, bajo el enfoque que le resulte más convincente y relevante.

Para lograr una formación de orientación plural se requiere, desde luego, de una serie de definiciones en torno al contenido y al alcance de la pretendida diversidad de enfoques, y también de soluciones eficaces para su instrumentación en la forma de una currícula ordenada y coherente, pero que también sea flexible en momentos oportunos para canalizar el interés de los estudiantes por una línea opcional de formación.

Se puede argumentar que en nuestras universidades públicas esta discusión no viene tanto al caso porque desde siempre se practica una enseñanza plural. Que no se han logrado imponer el sesgo ortodoxo dominante que uno tal vez se encuentra en otros centros de enseñanza privados. Esto es cierto, pero por razones que ameritan toda una discusión aparte, es algo que no se ha aprovechado cabalmente. La pluralidad que prevalece ahora, más que constituir un estado de cosas deseable, se ha manifestado durante largo tiempo a través de un programa de formación de economistas desordenado e incoherente, con muchas lagunas y fuentes de confusión para los estudiantes, y propicio además para la preservación de posturas intransigentes que detienen todo intento de reforma académica.